EL ORIENTE DE AL-ANDALUS EN EL *ʾĀṯār bilād* DE AL-QAZWĪNĪ

Por
FÁTIMA ROLDÁN CASTRO
Universidad de Sevilla

I

Zaqariyyāʾ, b. Muḥammad b. Maḥmūd al-Qazwīnī, nació en Qazwīn, Persia septentrional, hacia el año 600/1203. Existen pocos datos sobre su vida. Sabemos que como típico representante del hombre de letras de la época, marchó a completar su formación a Damasco y otras ciudades orientales. Compartió su labor como geógrafo y cosmógrafo con la actividad de juez o qāḍī en ciudades iraquíes de Wāsiṭ y Ḥilla (1).

El *ʾĀṯār bilād* (2), una de sus obras conocidas, a la que pertenecen los fragmentos que aquí se presentan traducidos, es esencialmente un estudio geográfico, un diccionario de los países del mundo, en el que éstos, las ciudades y lugares, se hallan distribuidos en un estricto orden alfabético dentro de cada uno de los siete climas *(aqālīm)* (3) establecidos en la clásica división ptolemaica. La obra responde por completo al tipo de literatura geográfica enmarcada en el género *al-masālik wa-l-mamālik*, surgido en el marco de la sociedad árabo-musulmana de finales del siglo III/IX como respuesta a las necesidades emergentes en el ámbito de un gran imperio. En función de estas nuevas necesidades, aparecidas al compás de la expansión territorial del

(1) A propósito de este autor véase: Cl. Huar: E.I., 1.ª ed., t. IV, *s.v.* (Qazwīn), p. 840; M. Streck: E.I., 1.ª ed., t. IV, *s.v.* (Al-Qazwīnī), p. 841-896; Kaḥḥāla, *Muʿjam al-muʾallifīn*, p. 183; Al-Zirikli, *Al-Aʿlām*, t. III, p.80.

(2) La edición utilizada está publicada en Beirut, por la editorial *Dār Ṣādir*, y aparece sin fecha.

(3) Existe una segunda obra de carácter cosmográfico titulada *ʿAjāʾib al-majlūqāt*.

mundo árabe *(D~r al-Isl~m)*,la administración precisa conocer las características sociales de la población de cada provincia, el número de sus habitantes, la conformación física del relieve, la delimitación de fronteras, los itinerarios, etc., y aunque la *mamlaka islamiyya* estaba destinada a desaparecer poco después como marco político unitario, el mundo árabe de entonces continuó encarnando la existencia de un solo espíritu cultural y lingüístico, el espíritu islámico.

El género al que pertenece el *}f~r al-bil~d* responde a las características de una geografía reflejo de este marco cultural y económico mencionado; se trata de una geografía esencialmente humana, estudio del hombre en su medio, basada en gran medida en la observación directa, y concebida además como actividad literaria, medio que le permite ser transmitida con cierta facilidad (4). Desde una perspectiva histórica los *mas~lik wa-l-mam~lik* superan las anteriores obras geográficas adoptando como método el estudio del ser humano en unas líneas esenciales que parten de su relación con un tiempo y un espacio determinados (5).

En este marco teórico expuesto cabe analizar, aunque sea brevemente, el valor de la obra de al-Qazw§n§. Es esencial para ello tener presente la época concreta a la que pertenece; pleno siglo XIII, siglo de decadencia en el terreno político y literario. Los viajes ya no se realizan con finalidad puramente erudita y el género geográfico goza de plena aceptación como manifestación independiente del *adab*. El afán de conocimiento en los autores pertenecientes a esa época, les impulsa a incluir en sus obras noticias referentes a países no visitados por ellos, y eligen partiendo de textos ajenos, unas veces con mayor escrúpulo que otras, tomando los datos que parecían más verosímiles, o más llamativos, según el criterio de cada autor.

Es éste último el caso particular de al-Qazw§n§, cuyas obras presentan carácter de compilación, en las cuales expone fielmente el fruto de sus lecturas. El *}f~r* reúne en sus páginas una variedad estimable; no sólo se tratan asuntos concernientes a la naturaleza, sino también fenómenos prodigiosos o *ca Í~'ib*, recopilaciones literarias, y hechos históricos, distribuidos en desigual proporción.

Por su labor de recopilador ha recibido al-Qazw§n§ la consideración de plagiador e incluso de geógrafo *amateur* (6),aunque, insisto, hay que valorar su actividad desde el punto de vista del hombre del siglo XIII, donde el concepto de plagio no tenía ningún parecido con el que ahora entendemos como tal. Gracias a este sistema de redacción, se han conservado a lo largo de sus páginas textos pertenecientes a ciertos autores orientales y occidentales en los que basa sus descripciones, y cuyas obras originales nos han llegado incompletas o simplemente se desconocen.

En esta línea se sabe que al-Qazw§n§ utilizó múltiples fuentes para la redacción de su obra *}f~r al-bil~d*; Wüstenfeld, su primer editor, recogió una

(4) A. Miquel: *La géographie humaine du mondo musulman jusqu'au milieu du IIème siècle*, 3 vols., La Haya, 1973-1980, 2.ª ed., en concreto t. III, p. 285.

(5) *Idem*, p. 281.

(6) M. Kowalska: «The sources of al-Qazw§n§'s }f~r al-bil~d», *Folia Orientalia VIII* (1967), p. 87.

serie de nombres, aportando una lista de alrededor de cincuenta, máximos representantes todos de la geografía e historia árabe medieval. Mencionó a al-Istajr§, Ibn Fadl~n, Abã Dulaf, al-Mas'ãd§, Ibn Hawq~l, al-Juwarizm§, al-'Udr§, Y~qãt al-Hamaw§, Abã Hl~mid al-Garn~t§, al R~z§, etc. Años después Kratchkowsky hacía pública su aceptación de la lista de fuentes dadas por Wüstenfeld proponiendo la posibilidad de alargarla considerablemente (7).

Así pues, este autor se valió de obras escritas por historiadores y geógrafos, de noticias transmitidas por hombres de leyes, tradicionistas y filósofos, así como de su propia información y de los datos extraídos de sus viajes, aunque esto último en lo referente a la zona geográfica en la que él se desenvolvió (nunca visitó Al-Andalus).

II

La recopilación de textos que aquí se ofrece constituye la segunda parte o continuación de mi libro, aparecido en 1990, *El occidente de al-Andalus* en el *}f~r al-bil~d* de al-Qazw§n§ (8) Como se indica desde el título, allí se estudian los enclaves situados en la zona occidental de la península, aunque no se restringe el elenco de ciudades registradas a la noción física del término «Occidente de al-Andalus», ya que, como explicaba en la introducción de este libro, había decidido establecer una división que respondía al deseo de organizar una estructura bipartita en el estudio global de la obra, es decir, en lo tocante al territorio andalusí tal como aparece en el *}f~r*: cubriendo la primera parte toda la zona central y occidental de la península según unas coordenadas que trazan un eje desde la costa gaditana hasta Toledo, pasando por Córdoba, y desde allí hasta el Atlántico; la segunda parte, que es la que ahora se presenta, estudia todos los lugares mencionados en el *}f~r al-bil~d* situados desde esta línea hasta la costa oriental de la península. Es éste el motivo por el que no se restringe el estudio a las ciudades que supondríamos ubicadas en el espacio entendido como *šarq al-Andalus*, sino que se amplía su ámbito en función de esta división establecida previamente.

En *El occidente de al-Andalus* se incluye un estudio relativo al autor, su obra, el género al que pertenece y los autores que sirvieron de base a al-Qazw§n§ para la redacción del *}f~r al-bil~d*; por ello he decidido presentar ahora sólo una breve introducción. Remito, pues, a esta publicación, para una mayor información sobre los datos referidos.

III.— TRADUCCIÓN

ELBIRA / *Ilb§ra*

(502) Elbira es una ciudad andalusí que está situada cerca de Córdoba; es una de las ciudades más generosas y más agradables de la península, y se

(7) *Idem*, pp. 43 y ss.

(8) Fátima Roldán: *El occidente de al-Andalus*, Ed. Alfar, Sevilla, 1990.

parece mucho a la Gãṭa de Damasco (9) por la abundancia de ríos, árboles y frutas (10).

En su costa hay plataneros y es buena la caña de azúcar (11). Hay en Elbira minas de oro, de plata, de hierro, de cobre, plomo y azufre; a esto hay que añadir una mina de atutía y canteras de mármol (12). Estos elementos se transportan desde esta ciudad al resto de al-Andalus.

Contó Aḥmad b. ᶜUmar al-ᶜUḏrī (13) que uno de los distritos de Elbira es un lugar llamado Loja, en el que se encuentra una cueva cuya entrada se eleva unos cuatro codos, después hay que descender aproximadamente dos pies dentro de ella; allí se ven cuatro cadáveres cuya historia nadie conoce pues así fueron hallados en tiempos remotos. Los reyes los tenían por buen agüero y les enviaban mortajas (14), y no hay duda alguna de que eran santos porque su aspecto no se ha alterado durante mucho tiempo, a diferencia del resto de los muertos. Nada ocurre si no es por disposición divina.

Dijo al-ᶜUḏrī (15): «Me habló alguien que entró a verlos, que descubrió el rostro de uno de ellos, y vio que su brazo estaba colocado sobre la cara, esta

---

(9) Este término hace referencia a oasis, jardines, vergeles y cultivos irrigados por el valle de Barada situado muy cerca de Damasco. Cfr. Lammens: *E.I.*, 2.ª ed., T. II, *s.v.* [Gãṭa], pp. 177-178; al-R~zī en la descripción dedicada a Elbira también la compara con la Gãṭa de Damasco, véase E. Lévi-Provençal: «La Description de l'Espagne d'Aḥmad al-R~zī», *Al-Andalus* XVIII (1953), p. 86; véase además Y~qãt, *Mu'ĭam al-buld~n*, t. I, pp. 348-349, ed./pp. 82-87 tr. ᶜAbd al-Karīm, «La España musulmana en el *Mu'ĭam al-buld~n* de Y~qãt, (siglo XII)», *C.H.I.*, 6 (1974); Al-Ḥimyarī, *K. al-Rawḍ al-mi'ṭ~r*, ed. y trd. E. Lévi-Provençal: *La Péninsule Ibérique au moyen âge*, Leiden, 1938, pp. 24, ed.140 tr.; Ibn G~lib, *Farḥat al-anfus*, p. 372 tr.; J. Vallvé: «Una descripción de España de Ibn G~lib», *Anuario de Filología* (Barcelona, 1975); J. Vallvé: *La división territorial de la España musulmana*, Madrid, 1986, p. 269.

(10) Una descripción semejante ofrecen al-R~zī, *Ibidem*; Ibn G~lib, *Ibidem*; Y~qãt, *Mu'ĭam*, t. I, pp. 348-349 ed./82 tr.

(11) Al-R~zī: *Ibidem*; Ibn G~lib, *Ibidem*.

(12) Al-R~zī: *Crónica*, p. 25; Ibn G~lib, Farḥa, p. 372 tr.

(13) al-ᶜUḏrī, *Tarīʿ al-ajb~r*, ed. ᶜAbd Al-'Azīz al-Ahw~nī, I.E.I., Madrid, 1965, pp. 92-93, ed. La descripción que nos ofrece al-ᶜUḏrī supera en amplitud y detalles a la ofrecida por al-Qazwīnī. A propósito del texto aquí recogido véase también la traducción de M. Sánchez Martínez: «La cora de "Ilbira" en los siglos X y XI, según al-ᶜUḏrī (1003-1085)», *CHI*, 2 (1975-76), pp. 65-66. Véase también Abã Ḥ~mid al-Garn~ṭī, *Al-Mu'rib 'an ba'ḍ 'a ĭa' ib al-Magrib*, ed. y trad. I. Bejarano. Fuentes Arábico-Hispanas, 9, CSIC-ICMA, 1991, p. 61, y del mismo autor *Tuḥfat al-alb~b*, ed. G. Ferrand: *Journal Asiatique* (1925), pp. 121-122; Al-Ḥimyarī, *Rawḍ*, pp. 173-174 ed./208-209 tr.; La fuente anónima y tardía *Ḏikr bil~d al-Andalus*, ed. y tr. L.Molina, C.S.I.C., Madrid, 1983, recoge el relato de los durmientes de la gruta de Loja, y lo hace en un apartado general, al referirse a los prodigios de al-Andalus, cfr. pp. 20-21 ed./31 tr.; J. Alemany Bolufer: «La geografía de la Península Ibérica en los escritores árabes», RCEHGR, t. IX (Granada, 1919), p. 166. Sobre la leyenda de los durmientes de Efeso y su difusión en al-Andalus véase B. Fernández-Capel: «Un fragmento de «Kit~b al-Ìu'rafiyya» de al-Zuhrī sobre Granada», *C.H.I.*, 3 (1971), pp. 111-114; J. Vázquez Ruiz: «Una versión occidental de la leyenda de los siete durmientes de Efeso», *RIEI* VII-VIII (1959-60), pp. 41-117; a propósito de la cora de Elbira véase J. Vallvé: La división territorial, pp. 264-273 donde se ofrece una descripción detallada de dicha cora con la mención de los distritos que a ella pertenecen.

(14) Según al-ᶜUḏrī: *Ibidem*, las ropas funerarias eran rasgadas y colocadas encima para evitar que dichos cadáveres fueran robados por algún no musulmán. La fuente anónima *Ḏikr bil~d al-Andalus*, *Ibidem*, puntualiza al respecto que los reyes y príncipes enviaban mortajas nuevas cada año, que eran rasgadas y colocadas encima de los cadáveres; Al-Ḥimyarī, *Rawḍ*, pp. 173 ed./209 tr.

(15) Recogido en el *Tarīʿ al-ajb~r*, pp. 93, ed./66 tr. También señalado en la fuente anónima *Ḏikr*, pp. 3 ed./31 tr., cuyo autor utilizó sin duda al almeriense como base documental en la redacción de su obra.

persona afirmó: “golpeé con mis dedos sobre su vientre y sonó a cuero seco”.

ELCHE / *Alš*

(502) Esta ciudad andalusí está situada cerca de Tudmīr (16). Entre los privilegios de esta localidad hay que mencionar su palmeral, sin igual en todo el país (17). Se dan en Elche unos higos secos que no se encuentran en ningún otro lugar de al-Andalus, que se exportan desde aquí hasta el resto del territorio. En esta ciudad hay artesanos que elaboran magníficos tapices sin parangón en todo al-Andalus (18).

---

(16) El hecho de que el texto señale que Elche se encuentra «cerca de *(bi-qurbi)* Tudmīr», y no en la cora o país de Tudmīr, indica que este último topónimo es aquí el nombre oficial que la ciudad de Murcia tuvo hasta el siglo X. Véase al respecto el trabajo de A. Carmona González: «Murcia ¿una fundación árabe? (Nuevos datos y conclusiones)», *Murcia Musulmana*, (1989), 94-96, 103-5, 114-5, 123-6, 1457. Por lo tanto es de suponer que la fuente de la que procede esta noticia debe ser anterior al siglo XI, tal vez proceda de Al-R~zī.

Una descripción semejante a la que ofrece al-Qazwīnī la facilita Y~qūt, *Mu’ŷam*, t. I, 350 ed./p. 88 tr.; Al-Ḥimyarī, *Rawḍ*, pp. 31, ed./39 tr. ofrece una descripción diferente. Al-Bakrī, *K. Al-mas~lik wa-l-mam~lik*, tr. E. Vidal Beltrán, *Geografía de España*, Textos Medievales, 53, Valencia, 1982, p. 17, la menciona entre las ciudades situadas en la zona Centro Este de al-Andalus.

Según al-ʿUḏrī *Tarṣīʿ*, pp. 4-5, ed./58-60 tr., Elche es la séptima ciudad del pacto de Teodomiro. Este autor registra 17 distritos *(aq~līm)* en la cora de Tudmīr, uno de ellos es el que ahora se estudia. Sobre el pacto de Teodomiro véase además: Al-Ḍabbī, *Bugya al-multamis*, BAH III, Madrid, 1885, p. 259; Al-Ḥimyarī, *Rawḍ*, pp. 62-63, ed. 7-78-79 tr.; E. Molina: «La cora de Tudmīr», pp. 58-60 y bibliografía allí citada. Véase asimismo J. Vallvé: «La división territorial en la España musulmana (II). La cora de Tudmīr (Murcia)», *Al-Andalus*, XXXVII (1972). pp. 147-148; del mismo autor *La división territorial*, pp. 189-191; M. Gaspar y Remiro: *Historia de Murcia musulmana*, Zaragoza, 1905 y E. Lévi-Provençal, *España musulmana (711-1031). La conquista, El Emirato, El califato*, en *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1982, 5.ª ed., t. IV, p. 21.

A propósito de la cora de Tudmīr véase además de la bibliografía ya citada: A. Carmona González: «Noticias geográficas árabes referentes a *Bil~d Tudmīr*», *Murgetana*, 72 (1987), 115-122; «Las raíces islámicas en la Historia de Murcia», *Azahara*, 9 (1980), 6-15, «Murcia ¿una fundación árabe? (Historiografía de una polémica)», *Miscelánea Medieval Murciana* (1984), 9-65; «Murcia ¿una fundación árabe? (Nuevos datos y conclusiones)», *Murcia Musulmana* (1989), 85-1471, «Las vías murcianas de comunicación en época árabe», *Los caminos de la Región de Murcia. Función histórica y rentabilidad socio-económica*, (1989), 151-166, «Recorrido por la geografía histórica de la Murcia islámica», *Guía islámica de la Región de Murcia*, Murcia (Editora Regional), 1990, pp. 13-29; «De lo romano a lo árabe: el surgimiento de la ciudad de Murcia», *La ciudad islámica. Ponencias y comunicaciones*. Zaragoza (Institución Fernando el Católico), 1991, 291-302; E. Molina y E. Pezzi: «Últimas aportaciones al estudio de la cora de Tudmīr (Murcia). Precisiones y rectificaciones», *CHI*, n.º 2 (1975-76). pp. 83-110; E. Molina: «Iyyu(h): otra ciudad yerma hispanomusulmana», *CHI*, 3, serie miscelánea, n.º 1 (1973), pp. 67-82; J. Vallvé: «El reino de Murcia en la época musulmana», *RIEI* XX (9179-80), pp. 23-64; M. Arcas Campoy: «El “*Iqlīm*” de Lorca .Contribución al estudio de la división administrativa y a los itinerarios de al-Andalus», *CHI* 4, serie monográfica, n.º 3 (1973): Enrique A. Llobregat Conesa: *Teodomiro de Oriola: su vida y su obra*, Publ . Caja de Ahorros Prov. de Alicante, 1973; M.ª J. Rubiera: *La Taifa de Denia, Alicante*, 1985: J. Alemany Bolufer: «La Geografía». *RCEHGR* IX (1919), pp. 168-170.

(17) El palmeral de Elche es mencionado igualmente por Y~qūt, *Ibidem*, Ibn Saʿīd. Al-Mugrib fī ḥulà al-Magrib, ed. Šawqī Dayf, Cairo, 1978. Véase a propósito H. Pérès: «Le palmier en Espagne musulmane», *Mélanges Gaudefroy-Demombynes* (Cairo, 1938), pp. 225-239.

(18) Y~qūt, *Mu’ŷam*, I, 350 ed./88 tr., ofrece idéntica información. al-ʿUḏrī *Tarṣīʿ* pp. 9 ed./70 tr., afirma que «en el ‘amal de Tudmīr hay excelentes talleres de ricos bordados (tiraz) e industrias exóticas de alfombras, de tapices [...]», (trd. E. Molina). Dice Ibn Saʿīd a propósito de Elche: «pasé por esa ciudad, y lo que predominaba en sus tierras eran los saladares. Dicen que se parece a Medina (la ciudad) del Profeta, la paz sea con él» (trd. A. Carmona: «Noticias geográficas árabes referentes al *bil~d Tudmir*», p.118).

PECHINA / *Baí í~na*

(509) Pechina es una ciudad andalusí que está situada cerca de Almería (19). Hay en ella unas termas (20) con mucha agua a las que acuden los enfermos crónicos, instalándose en ellas; la mayoría de los que van a este lugar con asiduidad quedan sanados de su mal.

En dichas termas hay albergues construidos en piedra para que se alojen los que allí acuden, aunque a veces no se encuentra plaza en ellos por la cantidad de visitantes instalados. Junto a las termas hay dos edificaciones; una de ellas para los hombres, junto al manantial propiamente dicho, y la otra para las mujeres; el manantial nace en el recinto de los hombres. Se construyó un tercer recinto que se cubrió con mármol blanco; el agua le llegaba por un canal subterráneo y se mezclaba con agua de las termas hasta que se ponía tibia. En ella entraba quien no podía acceder al manantial y desde allí salía el excedente de agua con el cual se regaban los sembrados y los árboles (21).

---

(19) No hay que olvidar el papel protagonizado por Pechina hasta la creación de Almería por ᶜAbd al-Raḥm~n III a mediados del siglo X (955-956). Almería, como es sabido, fue una ciudad *muḥdaṯa*, de nueva fundación, aunque el lugar estaba poblado con anterioridad; se traba de un arrabal marítimo adscrito a la ciudad del interior Pechina. ᶜAbd al-Raḥm~n III elevó este arrabal a la categoría de *madṣna* y convirtió su puerto en arsenal y fondeadero de la escuadra califal , dotándola de una alcazaba y de una muralla defensiva. Son numerosas las fuente árabes que testimonian estos hechos: Ibn Ḥayy~n, *Muqtabis V*, ed. P. Chalmeta y F. Corriente, I.H.A.C., Madrid, 1979, pp. 65, 72, 185, 211-212, 218, 248, 308; Al-Ḥimyarṣ, *Rawḍ*, pp. 38-39, ed./47-50 tr.; Ibn Ḥawqal, *Kit~b ṣūrat al-arḍ*, ed. Kramers, Leyden, 1938, p. 110; Ibn Saᶜṣd, *Mugrib*, p.180, al-ᶜUḍrṣ, *Tarṣṭᶜ*, pp. 86-87 ed./45-49 tr.; de M. Sánchez Martínez: «La cora de "Ilbira" en los siglos X y XI, según al-ᶜUḍrṣ», *CHI*, n.º 2, serie miscelánea (1975-76), pp. 5-82; Ibn G~lib, *Farḥa*, pp. 283-284 ed./373 tr., afirma lo que sigue: «En la provincia [de Elbira] también se encuentran las ciudades de Pechina (Baí í~na) y Almería (Al-Mariyya), que es la puerta de Oriente y llave del comercio y de toda clase de negocios. En Almería hay una atarazana y sus murallas están a orillas del mar. Hay utillaje y pertrechos para los navíos y todo lo que necesita una flota».

A propósito de la cora de Elvira y de las ciudades que la integraban véase además: L. Torres Balbás: «Almería islámica», *Al-Andalus* XXVII (1957), pp. 411-457; del mismo autor, *Ciudades hispano-musulmanas de nueva fundación, Etudes d'Orientalisme dediées a la memoire de Lévi-Provençal*, París, 1962, 11, p. 795; ᶜAbd al-ᶜAzṣz S~lim, *Taᶜrṣḫ madṣnat al-Mariyya*, Beirut, 1969, S.Gibert: «La ville d'Almeria à l'époque musulmane», *Cahiers de Tunisie* XVIII (1970), pp. 61-721 P. Chalmeta: «El Estado cordobés y el Mediterráneo Septentrional durante la primera mitad del siglo X. Los datos de Ibn Ḥayy~n», *Actas II Congreso Internacional de Estudios sobre las culturas del Mediterráneo Occidental*, Barcelona, 1978, pp. 151-159; J. Vallvé: *La división territorial*, pp. 264--273; E. Molina López: «Algunas consideraciones sobre la vida socio-económica de Almería en el siglo XI y primera mitad del XII», *Actas II Coloquio Hispano-Tunecino*, Madrid, 1983, pp. 181-196, y bibliografía allí citada.

(20) A pesar de que en el texto aparezca el término *ímamma* cuyo significado es «pozo con mucha agua», y no *ḥamma*, «termas», como sería esperable, interpreto por la descripción, que, en efecto, debe tratarse de unas termas.

(21) Al-Ḥimyarṣ, *Rawḍ*, pp. 38-39 ed./49 tr., es el único autor, de los consultados, junto con al-Idrṣsṣ (*vide infra*), que se detiene en la descripción de las termas de Pechina que, según afirma, no tienen igual en al-Andalus por la calidad, dulzura y pureza de su agua, la cual tiene efectos diuréticos. También apunta Al-Ḥimyarṣ que alrededor de estas termas hay un vergel irrigado por las aguas procedentes de aquéllas. Este autor añade a la información registrada la presencia de una segunda fuente termal cuyas aguas son muy eficaces contra las enfermedades y favorecen al organismo. La primera de las mencionadas se refiere a las termas localizadas en Alhama de Almería, a una altitud aproximada de 546 m., y la segunda se refiere a una fuente de aguas termales situadas al nordeste de Pechina, a unos 9 km. en la Sierra de Alhamilla

Al-Idrṣsṣ, *Nuzhatal-mušt~q*, ed. Dozy, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, Leiden, 1968, pp. 200-201 ed./245 tr., también repara en la existencia de las termas de Alhama, situadas en la parte superior de una montaña, termas que, según este geógrafo, no tienen parangón en todo el mundo por la solidez de su construcción, y por la calidad de sus aguas.

BAZA / *Basta*

(512) Baza es una ciudad andalusí ubicada cerca de Jaén que goza de abundantes riquezas (22). En ella hay un estanque conocido por «la Hoya» (23), cuyo nivel de agua no llega a una braza de la superficie; no se sabe cuál es la profundidad de este estanque (24).

Dijo Ahmad b. ᶜUmar al-ᶜUḏrī (25): «entre Baza y Baeza hay una caverna llamada *al-sima* cuya profundidad no se conoce; hay también en esta zona un monte conocido como «el monte del *kuḥl* (ogalena)"; a principios de [cada] mes sale de las entrañas del monte un *kuḥl* negro que no deja de salir hasta mediados del mismo mes y cuando se supera esta fecha comienza a disminuir, y no deja de hacerlo hasta final del mes (26).

ALHAMA / *B. L. Qw~r*

(512) *B. L. Qw~r* es una aldea de Tudmīr, en al-Andalus (27). Hay en este lugar unas termas magníficas, con un recinto para los hombres y otro para las

---

(22) Todas las fuentes consultadas insisten en la abundancia de riquezas que ofrece esta localidad. Baza pertenecía a la cora de Jaén hasta el siglo X en que ya aparece citada en las fuentes árabes como cora independiente. En el año 317/929-930, es nombrado un gobernador para la cora de Jaén y otro para la de Baza (véase al respecto Ibn Ḥayy~n, *Muqtabis V*, pp.254 y 285 ed./1 92 y 215 tr., de M.ª J. Viguera y F. Corriente, Crónica del califa ᶜAbdarraḥm~n III an-N~ṣir entre los años 912 y 942. (*Al-Muqtabis V*),*Textos Medievales* 64, Zaragoza, 1981, y J. Vallvé, La división territorial, p. 275.

(23) En la edición de Wüstenfeld, *Kosmographie*, 344, n.d. además del término *hāwiya*,«depresión, abismo», que es el admitido por el editor, se señala la variante *hawiyya*, «pozo,profundo», que quizá haya que aceptar pues probablemente es relacionable con la actual «Hoya de Baza».

(24) Al-Ḥimyarī, *Rawḍ*, pp.45 ed./576-57 tr., reproduce la misma información, posiblemente tomada a partir de al-ᶜUḏrī, como también hace al-Qazwīnī. Al-Zuhrī, *K al- Ǐuᶜrafiyya*, Ed. M.H. Sadok, Damasco, 1968, p. 96, ofrece una descripción de la Hoya de Baza. Véase al respecto: F.J. Aguirre y M.ª Carmen Jiménez: *Introducción al Jaén Islámico (Estudio geográfico-histórico),* I.E. Giennenses, Excma. Diputación Provincial, Jaén, 1979, p. 46; los autores de esta publicación opinan que quizá se trate de unos manantiales de aguas termales denominados Baños de Zújar con aguas cloruro-sulfato-sódicas, ya que se desconoce la existencia de un estanque situado cerca de Baza y próximo al monte Jabalcón (*vide infra*).

(25) Se trata de un texto no integrado en la fuente *Tarsīᶜ al-ajb~r* tal como la conocemos hasta el momento. Así pues, este fragmento nos es facilitado por al-Qazwīnī, cuya redacción reafirma la labor de conservador documental que desempeña este último en los casos en que, la versión de la fuente originaria permanece desconocida o incompleta. Al-Qazwīnī hace referencia a este monte en la descripción general de al-Andalus, p. 505 ed./p. 104 de mi traducción integrada en *El Occidente de al-Andalus*.

(26) Este monte, identificado con Jabalcón, es un ejemplo más de los numerosos *ʻaǰaʻib* o prodigios que suceden en al-Andalus. En al-Zuhrī, *K. al- Ǐuᶜrafiyya*, p.96, aparece con la denominación *ǰabal Itmud*. Según este autor, cuando el viento sopla del este sale del interior de la hoya un vapor blanco denso, más blanco que la nieve; cuando el viento es del oeste, sale un humo rojo como la llama del fuego; por el contrario, si sopla viento del sur, el humo es amarillo como los rayos del sol, y si el viento sopla del norte, sale del interior un vapor azul como el lapislázuli. Véase J. Aguirre y M.ª Jiménez: *Jaén islámico*, p. 46; estos autores señalan cómo evidentemente este hecho no es prodigioso, sino que está producido por los vapores que desprenden las aguas termales.

Sobre el fenómeno del monte de la galena véase B. Fernández-Capel: «Un fragmento del *Kit~b al-Yuᶜrafiyya* de al-Zuhrī sobre Granada», *CHI* III (1971, pp. 118-120 y 123-124), así como J. Vallvé, «La industria en al-Andalus», *Al-Qanṭara* I(1980), pp. 209-241.

(27) Al-ᶜUḏrī, *Tarsīᶜ*, pp. 11 ed., cita dicho enclave como uno de los *aq~līm* de la cora de Tudmīr. El editor de la fuente mencionada, ᶜAbd al-Azīz al-Ahw~nī, argumenta en función de las dificultades que plantea dicho topónimo, que tal vez habría que sustituir la secuencia *L.q.w.r* por L.*h.w.r* y sugiere identificarlo con Lúcar, perteneciente al partido judicial de Purchena, en Almería.

mujeres. El nacimiento del manantial está en el recinto de los hombres, y sale desde allí tanta agua que excede las necesidades de ambas termas y riega los sembrados y la aldea.

VALENCIA / *Balansiya*

(513) Valencia es una ciudad antigua de al-Andalus que goza de un amplio distrito en el que se reúnen todo tipo de riquezas procedentes del mar y de la tierra, agrícolas y ganaderas (28). Tiene una excelente tierra de labranza donde se cultiva el azafrán, producto que la beneficia (29); no hay en todo el territorio andalusí un azafrán parecido al que aquí se produce, como ocurre en la tierra de *Rãdraw~r* (30), en su zona montañosa.

ZARAGOZA / Bayd~'

(513) Esta es una ciudad antigua de al-Andalus (31), de construcción perfecta realizada con piedra blanca limpísima; se decía que era propia del paraí-

(28) Todas las fuentes consultadas insisten en la riqueza natural de esta ciudad y en los beneficios que proporciona; así por ejemplo al-Hií~r§, autor del *Mushib* describe dicha ciudad como «Paraíso de la Tierra»: «Ramillete fragante de España, ideal apetecido por los ojos y las almas. Dios la favoreció con una situación inmejorable y la rodeó de rios y huertas, sólo se ven allí aguas que corren en todas direcciones, sólo se escuchan pájaros que gorjean, sólo se aspira aromas de flores [...]». (Véase E. Terés: «Textos poéticos árabes sobre Valencia», *Al-Andalus* XXX [19651, p. 292). Al-R~z§, «Description», pp. 71-72, insiste en los beneficios de que gozan los habitantes de este distrito. De la misma forma lo hace Al-cUdr§, *Tars¡§*, pp. 17-18 ed.; Ibn G~lib, *Farhla*, p. 285 ec1,1374-375 tr., ofrece una descripción más amplia y detallada que la de al-Qazw§n§ pero insiste, igualmente, en sus beneficios marítimos y terrestres, agrícolas y ganaderos. La fuente anónima *Dikr*, pp. 73-74 ed.J79 tr., recoge una breve descripción de esta ciudad, en cambio al-Hímy~r§, *Rawd*, pp. 47-55 ed./59-69 tr., ofrece una amplia descripción, al igual que en otros casos, se trata de una panorámica histórico-geográfica. A propósito de la ciudad de Valencia véase además: Al-Idr§s§, *Nuzha*, pp. 191 ed./232-233 tr.: Al-cUdr§, *Tars¡§*, pp. 17-20 ed., donde además se enumeran, como es acostumbrado en este autor, los *aq~l¡m* que la componen, al-Qalqašand§, *Subh*, p. 41 tr.; Al-Zuhr§, *Ìu'rafiyya*, pp. 204-205; J. Alemany Bolufer: «La geografía», t. X (1920), pp. 123-124; J. Vallvé: *La división territorial*, pp. 289-294.

(29) También anotado por Al-R~z§: «Description», p. 72 y por el autor anónimo del *Dikr bil~d al-Andalus*, pp. 73, ed./79 tr.; Y~qãt, *Mu'¡am*, I, 730-732 ed./126-129 tr.

(30) A propósito de este lugar véase el artículo de E. Honigmann: *E.I.*, 1.ª ed- t. VI, *s.v. (Rãdhr~war)*, pp. 1.169.

(31) Zaragoza fue la capital de la Frontera o Marca Superior y capital de la cora del rnismo nombre. Véase al respecto Al-cUdr§, *Tars¡§*, pp. 21-22, ed./11-17 tr., de F. de la Granja. La Marca Superior en la obra de Al-cUdr§, Zaragoza, 1986.

El caso de la descripción de esta ciudad es semejante al observado en el *Afar al-bil~d* para la ciudad de Lisboa; es decir, el autor ya que no conocía personalmente al país de al-Andalus y recopilaba a partir de geógrafos e historiadores andalusíes y orientales, desconocía igualmente las distintas deno-

so (32). Fue edificada para Sulaym~n b. D~wãd, con él sea la paz (33). No se ve en esta ciudad una sola culebra, ni un escorpión, ni una serpiente venenosa, esto es un fenómeno prodigioso (34). Contó Muḥammad b. ᶜAbd al-Raḥm~n al-Garn~ṭ§ que en sus aledaños se dan distintas especies de uvas, y el peso de un solo grano llega a ser de 10 mizcales (35).

RONDA / *Runda*

(532) Ronda es una ciudad inexpugnable, situada en al-Andalus. Antiguamente era uno de los distritos *(min aʿmal)* de *T~kurunn~* (36). Ronda se encuentra ubicada entre dos cuencas fluviales: afluyen a ella las aguas de la zona oriental y de la zona de occidente, confluyendo en su interior (37).

Aquí está el río de Ronda, que se oculta en una gruta sin que se vea su

---

minaciones atribuidas a una misma ciudad. En este caso en concreto, dedica dos apartados distintos a la ciudad de Zaragoza, aunque evidentemente desconoce el hecho de que se trate de un mismo lugar, localidad denominada por tantas fuentes árabes como Saraqusta y al mismo tiempo como *al-madṣ§na al-bayḍ~ʾ*. En el caso antes mencionado referente a Lisboa, creyó al-Qazw§n§ que *al-Ušbãna* y *Lušbãna* eran dos ciudades distintas, al tomar su información, al igual que ocurre en el caso que aquí se comenta, de diferentes autores. (Véase mi libro *El Occidente de al-Andalus*, pp. 91-93 y 159-161).

(32) Algunos autores atribuyen la blancura de la ciudad a una mina de sal gema, blanca y brillante situada en sus cercanías. Así se lee en al-R~zṣ: «Description», p. 78; Y~qãt, *Muʾ ́jam*, t. III. pp. 78-80 ed./182 ed. Ibn G~lib, *Farḥa*, p. 377 tr., al-Ḥimyar§, *Rawḍ*, pp. 96 ed./1 18 tr.; afirma igualmente que se la denomina con el apelativo de La Blanca por la cantidad de yeso y cal que allí se encuentra, Dikr, pp. 70 ed./76 tr., en esta fuente además se indica que la ciudad se llama *Al-Bayḍ~ʾ* porque irradia una luz brillante al-Idr§ṣ§, *Nuzha*, p. 190 ed./231 tr.. argumenta idénticos motivos que al-Ḥimyar§; al-Zuhr§, *Ìuʾrafiyya*, pp. 224-225.

(33) Son numerosas y variadas las versiones acerca de la fecha de construcción de esta ciudad; según el *Ḍikr bil~d al-Andalus*, pp. 73 ed./79 tr.. «fue construida por los godos, que habitaron al-Andalus en la época de Moisés». El traductor de esta fuente apunta a propósito que en los diferentes manuscritos del *Kit~b al- Ìuʾrafiyya* de al-Zuhr§ se dan distintas versiones sobre este asunto, tanto en lo que se refiere al nombre de los que construyeron la ciudad (Constantino, Godos. Coptos, Cordobeses), como en la época en la que se fundó (Moisés, Mahoma). Abã Ḥ~mid al-Garn~ṭ§, *Muʿrib*, p. 65, afirma que esta ciudad fue construida en piedra blanca y que lo hizo un genio para Salomón.

(34) Este hecho está reseñado en la mayoría de las fuentes consultadas, así lo afirma al-ᶜUdr§, *Tarṣ§ʿ*, p. 23 ed.; Abã Ḥ~mid al-Garn~ṭ§, *Muʿrib*, p, 11; la fuente anónima *Ḍikr*, pp. 73 ed./79 tr., donde se añade a la noticia de la inexistencia de serpientes, alacranes y víboras, la de su inmediata muerte si por casualidad se introduce alguno de éstos en la ciudad, idéntica información ofrece al respecto al-Idr§ṣ§, *Nuzha*, pp. 190 ed./231 tr.; al-Ḥimyar§, *Rawḍ*, pp. 96 ed./1 18 tr., afirma que en esta ciudad hay un talismán contra los reptiles; al-Maqqar§, *Analectes*, I, p. 121: al-Zuhr§, *Ìuʾrafiyya*, p. 225. Este hecho sucede, según la tradición, por la protección del santón Ḥanas b. ᶜAbd All~h (m. 100/718-719), al que en ocasiones se ha considerado fundador de la mezquita de Zaragoza; véase M. Marín: «Ṣahaba et T~biᶜãn dans al-Andalus: histoire el légende», *Studia Islamica* LIV (1981), pp. 31-32. I. Bejarano repara en la relación existente entre esta leyenda y la historia contada por Plinio, *Naturalis Historia*, ed. K. Mayhoff, Ed. Teubner, Leipzig, 1892-1909, t. III, p. 78, donde se cuenta que la tierra de Ebusos (Ibiza) hace que huyan las serpientes y que los que llevan consigo tierra del lugar están protegidos contra éstas. Véase Abã Ḥ~mid al-Garn~ṭ§, *Muʿrib*, p. 11, n.º 9.

(35) *Ibidem*. El mitqal equivalía a 1'5 dirham. Cf. C. Dubler, *Abã Ḥ~mid el granadino y su relación de viaje por tierras euroasiáticas*, Madrid, 1953.

(36) No son prolíficas las fuentes árabes en lo referente a esta ciudad. Al-R~zṣ: «Description», p. 97, la describe igualmente, como ciudad inexpugnable, sin duda por su ubicación. Véase además: Y~qãt, *Muʾ ́jam*, t. II, p. 825 ed./1 69 tr.; la fuente anónima *Ḍikr bil~d al-Andalus*, pp. 68 ed./74 tr.; al-Ḥimyar§, *Rawḍ*, pp. 79 ed./98 tr. Estas fuentes la sitúan en el territorio o cora de *T~kurunn~*. Esta última perteneció hasta el siglo X, junto con los términos de la ciudad de Osuna, a la cora de Écija (*Isti ́ ́a* o *Asti ́a*), pero también en el siglo X aparecen ambas citadas como coras independientes, con nombramientos y ceses de gobernadores en cada una de ellas. (Véase Ibn Hayy~n, *Muqtabis V*, pp. 167 ed./192 tr., 190 ed./215 tr., 213 ed./237 tr., 313 ed./348 tr., 329 ed./368 tr.). Sin embargo Ibn G~lib, autor como es sabido del siglo XII, habla de *T~kurunn~* como «distrito de la cora de Écija», cfr. *Farḥa*, p. 384 tr.

curso en varias millas, luego sale hacia la superficie y fluye (38); y el río *Barr~da* que brota desde principios de primavera hasta finales del verano cuando llega el otoño se seca y permanece así hasta principios de la primavera siguiente. Este río está a unas dos parasangas de la ciudad (39).

ZARAGOZA / Saraqus.tta

(534) Zaragoza es una gran ciudad, una de las mejores de al-Andalus por su ubicación, una de las más bellas por su construcción y una de las de más abundantes frutos y más caudalosas aguas (40). Contó Ah.mad b. ᶜUmar al-ᶜUd.ri§, que en Zaragoza no entraba ni habitaba una sola serpiente (41).

De entre sus distritos destaca la alquería *(qarya)* denominada *Balt.aš* (42).Dijo al-ᶜUd.ri§ que en esta última hay una fuente que permanece seca durante todo el año y que al llegar la primera noche del mes de agosto brota el agua durante esa noche y durante el día hasta el atardecer; a partir de este momento va disminuyendo el agua hasta que se seca al anochecer y así permanece hasta la noche indicada del año siguiente.

Zaragoza se encuentra en manos de los Ifraní que la gobernaron desde el año 512/(1118-19).

JÁTIVA / Š~.tiba

(539) Játiva es una ciudad situada en la zona oriental de al-Andalus, grande y antigua (44). Se conoce a su gente por su maldad, su injusticia y agresivi-

---

Véase M.ª Jesús Viguera: «Noticias dispersas sobre Ronda musulmana», *Actas del XII Congreso de la UEAI (Málaga, 1984)*, Madrid, 1986, 757-769.

(37) Según al-.Himyar§: *Ibidem*, se traía el agua hasta Ronda desde una aldea situada al este de la ciudad, y desde el monte Talubara, al oeste.

(38) Este fenómeno queda explicado con más claridad en el texto de al-.Himyar§ donde se especifica que su río desaparecía por una cueva a lo largo de varias millas hasta desembocar en el Guadalete *(W~d§ Lakko)*,aunque en realidad el autor lo confundió con el Guadalevín, que es un afluente del Guadiaro. Véase al respecto J. Vallvé: *La división territorial*, pp. 331-332; y E. Terés: *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómina fluvial*, CSIC, Madrid, 1986, pp. 359-362.

(39) Este fenómeno ha quedado registrado también por al-.Himyar§, *Rawd*, p. 99. Este autor denomina al río en cuestión, *al-Barawa*, y no *al-Barrada* como hace al-Qazw§n§; en cualquier caso debe tratarse de un error de copia. A propósito de Ronda y de la cora de Takurunna véase también al-.Himyar§, *Rawd*, pp. 62 ed./78 tr.

(40) Todas las fuentes consultadas insisten en las riquezas y beneficios que produce esta tierra. Entre ellas es muy explícita la fuente anónima *Dikr* ,pp. 71 ed./77 tr., donde se lee que «en todo al-Andalus no hay otra zona más fructífera, más productiva ni que cuente con mejores alimentos, pues es la región más privilegiada, más fértil y mejor situada».

(41) Véase al respecto la nota n.º 34.

(42) *Balt.aš* es uno de los distritos en que se divide la cora de Zaragoza es el número cinco de los enunciado por al-ᶜUd.ri§, *Tars§‘*, pp. 24 ed./1 5-16 tr., de F. de la Granja. Según el autor almeriense el río de este distrito, el Huerva, riega desde la alquería de Muel *(Muwala)* hasta la ciudad de Zaragoza a lo largo de veinte millas. Véase a propósito de este término la opinión del profesor Vallvé, *La división territorial*, p. 303.

(43) Fragmento identificado en el texto de al-ᶜUd.ri§, *Tars§‘*, pp. 24 ed./16 tr.

(44) Esta localidad pertenecía a la cora de Valencia; así es mencionada por al-ᶜUd.ri§ bajo la denominación de partido *(yuz')*. Este autor enumera nueve distritos en dicha cora y catorce partidos diferentes. Cfr. *Tars§‘*, pp. 18 ed./80 tr., Játiva tenía tres distritos y en cada uno de ellos había cuarenta aldeas. Sobre

dad. Safw~n b. Idrs al-Murs (45) describió la ciudad de Játiva de la siguiente forma (46):

> Játiva, en Levante, es un lugar odioso,
> no hay por dónde coger a su gente,
> aunque la maldad es para los hombres algo prohibido,
> es, en cambio, cosa lícita entre sus lugareños.

Llevaba su *nisba* el *muqrs al-Š~tibs* que compuso un largo poema en honor a los omeyas, en el que mencionaba las lecturas del Corán, resaltando los nombres de sus recitadores con las letras simbólicas; no olvidó nada de todo eso y lo versificó.

SIGÜENZA / *Šagansa*

(541) Sigüenza es una ciudad andalusí situada cerca de Guadalajara. Dijo al-cUdr (47): «Entre sus prodigios hay que mencionar el monte que la domina; si se abre una grieta en la piedra sale una resina negra que se parece al alquitrán, y quien quiere, puede tomar de aquélla la cantidad deseada. Las serpientes en esta ciudad no son malignas».

SANGONERA / *Šanqunsra*

(543) Este es un territorio andalusí situado en uno de los distritos *(min a'm~l)* de Lorca. Dios lo distinguió con su bendición pues su fertilidad no tiene parangón en territorio alguno (48). Sobre ella dijo al-Garn~t al-Ans~r que tiene bellos paisajes y que goza de renombre; allí el rendimiento es muy alto y los cultivos son magníficos; un grano de sementera produce trescientos tallos *(qasaba)* (49). La extensión de este territorio es de cuarenta millas, desde Cartagena *(Qart~ana)* a Lorca (50). Su producción se eleva a 100 *makk*; ninguna otra tierra tiene semejante particularidad.

Játiva véase además la descripción ofrecida por al-cUdr, pp. 18-19 en la que se menciona la riqueza y bondad del territorio así como la ubicación de la localidad.

(45) Abu Bakr Safw~n b. Idrs b. Ibr~hm b. cAbd al-Rah~m~n b. Isa b. Idrs al-Fuyibi, famoso poeta y orador nacido en Murcia en el año 560/1164-1165, y muerto en 548/1201. Véase F. Pons Boigues, *Ensayo biobibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles*, Madrid, 1898.

(46) Estas características con las que al-Qazwn definió a los habitantes de Játiva las tomó, con toda seguridad, de Y~qt al-Hamawn, pues las mismas se atribuyen a los originarios de dicho lugar en el *Mu'jam*, III, pp.236 ed./191 tr.

(47) *cAjib* identificado en el texto de al-cUdr.

(48) Esta llanura de Sangonera es mencionada por al-cUdr, junto con la llanura de *al-Fundaq*, en Lorca, como ejemplos de riqueza agrícola inigualable. Dice el autor almeriense que en Lorca «se encuentra una llanura cultivada *(fah's)*, que no tiene parangón en la tierra, conocida por la vega de Sangonera». Véase *Tarsc*, pp. 2 ed./49 tr., de E. Molina. Es la misma llanura merncionada por Y~qt, *Mu'jam*, III,329 ed./211 tr.

Se trata del valle de Sangonera cuyas tierras son bañadas por el río del mismo nombre; el Guadalentín al pasar por Lorca cambia su nombre por el de Sangonera al aproximarse a Murcia y unirse al río Segura.

(49) También reproducido por Y~qt, *Ibidem*. En el *Tarsc al-ajb~r* de al-cUdr, se observa un hueco en el texto, al narrar una noticia referente a la llanura de *al-Fundaq*, también en Lorca, y dice así: «Noticia de... Abu cUtman Sacd b... Ibn Bistagir, uno de los hombres más relevantes de la ciudad de Lorca, que consiguió allí por un solo grano...». Es fácil suponer que en el manuscrito original se hiciera referencia al fenómeno reproducido por al-Qazwn, según el cual en esta zona un grano de sementera produce trescientos *qasaba*.

(50) Según al-Himyar, *Tarsc*, pp. 172 ed./208 tr., la extensión del territorio es de 25 millas; al-cUdr, en cambio, señala la misma extensión, autor del que, sin duda, tomó al-Qazwn la información.

TORTOSA / *Turtuša*

(544-545) Tortosa es una ciudad andalusí antigua situada cerca de Valencia, sobre el río Ebro (51); es una ciudad interior y costera al mismo tiempo, se dispone de manera que hay una ciudad circunscrita en otra ciudad (52). Entre los prodigios de la ciudad interior está el fenómeno relatado por al-ʿUḏrī según el cual en ésta no entra ningún insecto. Afirmaba igualmente al-ʿUḏrī que los mosquitos no habían entrado en ella desde tiempos inmemoriales, hasta el punto que si alguien se asomaba a su muralla y sacaba una mano fuera [veía cómo] se posaban los mosquitos en ella, pero al meterla de nuevo, se desprendían y caían (53).

En Tortosa está el lugar conocido por *migr~wa* en el que hay fuego oculto bajo la tierra sin que sea evidente a los ojos; pero hay en este lugar una hondonada y quien quiere verificar el fenómeno introduce en ella un palo, éste se quema enseguida y se convierte en un ascua.

En esta ciudad hay un monte muy fértil, un monte bendecido que domina todo el territorio-, en él se dan todo tipo de frutos. En la zona más alta hay praderas con abundante agua y pastos, y allí crece un árbol cuyo tronco se parece al platanero, con el cual se fabrican utensilios y cuencos (54).

En Tortosa hay una mina de excelente *kuḥl*, de calidad extrema, y una mina de vidrio. En el río se cría el mújol (55) y otro tipo de pez (56), de excelente calidad, cada uno de los cuales pesa un quintal. De este río salen martas, y en él hay también molinos instalados sobre plataformas (57), siendo que el

---

(51) Idéntica situación ofrecen al-R~zī: «Description», p. 72, e Ibn G~lib, *Farḥa*, pp. 285-86 ed.,1375 tr.; *Ḏikr*, pp, 74-75 ed./80 tr., al-Ḥimyarī, *Rawḍ*, pp. 124-125 ec.1511-153 tr.; Y~qūt, *Mu'ǧam*, 111, 529 ed./217 tr.; al-Idrīsī, *Nuzha*, PP. 190 ed./231 tr. Véase además el trabajo de P. Balañá: «Toponimia arábigo-catalana: Lleida, Tortosa i Tarragona segons un manuscri àrab inèdit de la Biblioteca Reial de Rabat», *Treballs de la Secció de Filologia i Història Literària*, Tarragona, II (1981), pp. 69-91.

(52) Supongo que con esta expresión hace referencia al-Qazwīnī a las murallas que la rodean y que encierra el núcleo urbano en su interior, murallas que son mencionadas y alabadas por su sólida construcción en todas las fuentes consultadas.

(53) *Aǧ~ib* no localizado en el texto de al-ʿUḏrī.

(54) Al-R~zī menciona igualmente la abundante productividad de esta ciudad y la buena madera que allí se obtiene, todas las fuentes consultadas hacen hincapié en la abundantisima producción y en la calidad de aquélla. Se obtenía una excelente madera de pino, tejo y boj: algún autor hace referencia a las embarcaciones construidas con esta madera, al-Ḥimyarī, *Ibidem*, el autor anónimo de la fuente *Ḏikr bil~d al-Andalus*, *Ibidem*, insiste en la exportación de su madera de boj, enviada al resto de al-Andalus, hacia al-Magreb y a todo el mundo. En el muro exterior de la catedral de Tortosa se conserva una inscripción que conmemora la fundación por ʿAbd al-Raḥman III del astillero de la ciudad en el año 333/944-945, véase al respecto J. Vallvé: *La división territorial*, pp. 294-295 y del mismo autor, «La industria en al-Andalus», pp. 221-222. Véase además E. Lévi-Provençal: *Inscriptions arabes d'Espagne*, n.º 86, pp. 83-84; al-Zuhrī, *Ǧu'rafiyya*, p. 224.

(55) Véase M.ª Paz Torres: «La ictionimia en el Vocabulista de Alcalá», *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus*, Expiración García Ed., Granada. 1990, pp. 43-50, en concreto pp. 45-46.

(56) En el texto árabe se lee šārī, tipo de pescado sin identificar en los diccionarios consultados; Dozy, *Supplément aux dictionnaires arabes*, t. I, p. 800, tan sólo argumenta que se trata de un tipo de pescado citado por al-Qazwīnī.

(57)

El término utilizado en el texto árabe es *gaw~rib*, plural de *g~rib*. Ninguno de los diccionarios consultados aclaran el tipo de instrumento exacto de que se trata en relación al contexto en que aquí aparece. Dicho término puede traducirse también por «recipiente», siguiendo la indicación del profesor J.M.ª

armazón del propio molino está sobre una de éstas; la rueda hidráulica gira por el exterior de la plataforma con la fuerza del agua, y si el dueño del molino lo desea, puede trasladar la plataforma de un lugar a otro. En Mosul hay muchos molinos parecidos a éstos, en el Tigris, pero allí les llaman *gurba* (58).

TARRAGONA / *Turrakãna*

(545) Es una importante ciudad de al-Andalus, ciudad antigua, situada en la costa del Mar Mediterráneo *(al-bal*Ø*r al-S~m*Ø*)*, cerca de Tortosa (59). Al-[c]Udr§ (60) contó que bajo esta ciudad había amplios subterráneos y en ellos muchas edificaciones. Dijo también Al-[c]Udr§: «Me contó un anciano entrado en años al que llamaban Ibn Zayd~n que él descendió con un grupo de amigos a [inspeccionar] estas edificaciones, y se perdieron en ellas durante tres días. Encontraron en este lugar almacenes llenos de trigo y cebada desde tiempos remotos cuyo color había cambiado. Si no hubiera sido por un resplandor que ellos vieron al tercer día, no habrían salido jamás» (61). La ciudad se encuentra actualmente bajo dominio cristiano.

GRANADA / *Garn~*Ø*a*

(547) Granada es una antigua ciudad de al-Andalus que está situada cerca de Elbira; es una de las mejores ciudades del país, y una de las más inexpugnables (62). En la lengua de los andalusíes su nombre hace referencia al fruto del granado (63).

La divide en dos mitades el río *Qalãm*, famoso porque va dejando a lo largo de su curso limaduras de oro puro (64).

Fórneas. Véase al respecto su trabajo «Un texto de Ibn Hiš~m al-Lajm§ sobre las máquinas hidráulicas y su terminología técnica», *MEAH*, XXIII (1974), pp. 53-62, en particular p. 58 y J. Caro Baroja, *Tecnología popular española*, Madrid, Ed. Nacional, 1983.

(58) En el verso árabe se utilizan dos términos diferentes para designar un mismo elemento; se trata del término *g~rib* con plural *gaw~rib*, que según al-Qazw§n§ se denomina en Mosul *gurba*.

(59) Al-R~z§: «Description», p. 73. Según Ibn G~lib, *FarØa*, pp. 286 ed./375 tr., afirma que Tarragona «limita con los términos de Tortosa y es una ciudad antigua a orillas del mar. Está situada entre Tortosa y Barcelona»; véase también la descripción facilitada por Y~qãt al-Ḥamaw§, *Mu'íam*, 111, 532 ed./221 tr.; Ḍikr, pp. 72 ed./78 tr.; al-Ḥimyar§, *Rawd*, pp. 126 ed.153-154 tr. y al-Idr§s§, *Nuzha*, pp. 191 ed./231232 tr.; véase J. Vallvé, *La división territorial*, p. 295.

(60) Fragmento no localizado en el *Tars*Ø*§ al-ajb~r*.

(61) Esta leyenda está recogida también por al-Ḥimyar§, *Rawd*, pp. 126 ed./153 tr., según el cual el anciano y el grupo de hombres que le acompañaba lograron salir de aquel lugar gracias a la voluntad divina.

(62) Esta definición es reproducida por Y~qãt, según Ibn G~lib al-Anš~r§ al-Garn~Ø§, véase *Mu'íam*, p. 229 tr., nota n.º 247 al-R~z§, «Description», p. 67, al-Ḥimyar§, *Rawd*, pp. 23-24 ed./29-31 tr.

(63) Así la define también Y~qãt, *Mu'íam*, III, 788 ed./228 tr., según el cual la voz «Granada», procedente del fruto del granado, es extraña al árabe y propia de los habitantes de al-Andalus, o sea de origen local. Añade este autor que se llamó de esta forma a la ciudad por su belleza.

(64) Al-R~z§, *Ibidem*, menciona el río con el nombre de *Falãm*; Ibn G~lib, *FarØa*, p. 372 tr., menciona el río *Falãm* o *Flumen* al que identifica el profesor Vallvé con el río Darro, véase también *La división territorial*, p. 269. Y~qãt al-Ḥamaw§, introduce la variante *Qalãm*, al igual que al-Qazw§n§, quien probablemente tomó dicha información de la obra *Mu'íam al-buld~n*, e indica también que de este río se obtiene oro puro. Véase al respecto p. 229 tr.; al-Ḥimyar§, *Rawd*, p. 23 ed./30 tr., habla del *nahr Falãm*. Véase Alemany: *La geografía*, p. 91; al-Zuhr§, *Ìu'rafiyya*, p. 212, y E. Terés: *Nómina fluvial*, pp. 95-98.

Sobre Granada se eleva Sierra Nevada *(Íabal al-ṮalÍ)* (65), en cuyas laderas se encuentran, en verano, distintas clases de flores aromáticas y hermosos prados; hay variadas especies de plantas medicinales, y hay allí un olivo que es de lo más asombroso del mundo.

Abã Ḥ~mid al-Andalusí contó que cerca de Granada, en al-Andalus, hay una iglesia y junto a ella una fuente y un olivo al cual se dirige la gente un día determinado del año. Al salir el sol brota abundantemente el agua de la fuente, y florece el olivo, más tarde el fruto madura y se convierte en aceituna. Las aceitunas cuajan de un día para otro y las coge quien desea hacerlo, así como el agua de la fuente que se utiliza con fines medicinales (66). Muḥammad b. ᶜAbd al-Raḥim al-Garn~ṭ§ dijo que este olivo estaba en Granada, y me contó el alfaquí Sa'§db. ᶜAbd al-Raḥm~n al-Andalusí que estaba en Segura, al-ᶜUḍr§ lo situó en Lorca (67). Todos ellos son andalusíes, y los lugares mencionados

---

(65) Así se refiere al-R~z§ a Sierra Nevada, Ibidem; véase también Ibn G~lib, *Farḥa*, p. 372 tr., y J. Vallvé: *La división territorial*, p. 269. La fuente anónima *Ḏikr*, pp. 69 ed./75 tr., se refiere a Sierra Nevada con el término *Sulayr* que es el mismo que utiliza al-Qazw§n§ al referirse a esta formación montañosa, en el fragmento dedicado al país de al-Andalus, en esta descripción utilizó una fuente distinta a la utilizada en el fragmento dedicado a Granada, como base de información. En aquel apartado se detiene en la descripción detallada del «Monte de la nieve», y dice así:

> «En al-Andalus se alza el monte *Šulayr*. del que no desaparece la nieve ni en invierno ni en verano; se ve desde cualquier punto de al-Andalus debido a su altura y envergadura. En él hay distintos tipos de frutos como manzanas, uvas, moras, nueces, avellanas, etc.

El frío en este monte es intensísimo, y dijo a propósito un magrebí que pasó por Sierra Nevada:

> «Nos es permitido dejar de rezar en vuestra tierra
> y beber alcohol, que es cosa prohibida
> huyendo así hacia el fuego del infierno, puesto que éste
> es más soportable que Sierra Nevada, y más misericordioso.
> Si sopla el viento del norte en nuestra tierra
> ¡Que Dios ayude a un siervo que en una situación difícil le pide ayuda!
> Digo esto sin retractarme,
> como hizo antes que yo un antiguo poeta,
> ¡Si tuviera que entrar algun dia en el infierno
> y fuera un día como éste, se me haría agradable este lugar!"»

Véase *El occidente de al-Andalus*, pp. 1 q3-104. El autor del poema es Abã Muḥammad, ᶜAbd All~h b. Muḥammad b. S~ra o Sara al-Bakr§ al-Santar§ al-Andalus§, muerto en 517/1.123-1.124. Sobre este autor y su poema véase Al-Ḍabbi, Bugya, p. 235, n.º 896; Y~qãt, *Mu'Íam*, III, 316-317 ed./ 204 tr.; al-Ḥimyar§, *Rawḍ*, pp. 112 ed./137 tr., H. Pérès. *Esplendor de al-Andalus*, Ed. Hiperión, Madrid, 1983, pp. 237-238.

Véase también al-Ḥimyar§, *Rawḍ*, pp. 24 ed./31 tr., y 112 ed./137 tr., donde dedica un apartado completo a Sierra Nevada; Al-Zuhr§, *Ìu'rafiyya,* p. 211.

(66) Abu Ḥ~mid al-Garn~ṭ§, *Mu'rib*, p. 8 tr., 1. Bejarano *Mu'rib*, p. 62; *Tuḥfa*, p. 235. Tal como indica al-Qazw§n§, son muchos de los autores que han mencionado este fenómeno en sus obras, cada uno de los cuales lo sitúa en un lugar distinto, así al-ᶜUḍr§, *Tarṣ§*, p. 7 ed., lo sitúa en Lorca: ᶜAbd Raḥman al-Garn~ṭ§ lo sitúa igualmente en Lorca, y Al-Zuhr§, *K. al- Ìu'rafiyya*, p. 17. siguiendo a al-Maḥall§, *Tuḥfat al-muluk*, lo sitúa en el Monte de Antiminio en Jabalcón. En opinión de M.ªC. Jiménez Mata: *Introducción al Jaén islámico*, p. 47, este *ᶜaÍ~ib* tiene influencia de un milagro atribuido a los siete Varones Apostólicos que catequizaron la Bética éstos plantaron una oliva, siendo creencia popular que aquélla estaba en la sepultura de S. Torcuato, obispo de Guadix, y que la víspera de su festividad, el día 1 de mayo, florecía milagrosamente. Para una mayor documentación sobre este fenómeno puede consultarse M.ªC. Jiménez: «A propósito del *ᶜAÍ~ib* del Olivo Maravilloso y su versión cristiana en el Milagro de San Torcuato», *C.H.I.*. serie miscelánea, n.º 1 (1971), pp. 97-108. y F. de la Granja: «Milagros españoles en una obra polémica musulmana», *Al-Andalus*, XXXIII (1968), pp. 361 y ss.

(67) Véase más adelante la traducción del fragmento correspondiente a Lorca y la bibliografía citada al respecto.

pertenecen al territorio andalusí, por tanto es posible que cada uno de ellos lo relacione con un lugar que le quede cerca (68).

FRAGA / *Far~ga*

(549) Fraga es una ciudad andalusí situada cerca de Lérida; es una ciudad de bonitas edificaciones, con agua abundante y muchos jardines, goza de bonitos paisajes y de renombre (69). Bajo la tierra hay numerosos subterráneos donde se refugia la gente de los enemigos en caso de ataque. Su particularidad estriba en que se trata de un pozo estrecho por la parte superior y amplio por la inferior. En su zona inferior hay muchos callejones que parecen agujeros de alimañas. No se accede a estos pasadizos desde la zona más alta, ni se atreve a entrar quien lo desee; si se esparce humo en ellos entran las personas en los pasadizos y bloquean las puertas hasta que aquél se disipa, y aunque los llenen [de humo] completamente hay aún otra puerta para salir. A estos pasadizos llaman ellos «gargantas». Salieron entre sus monedas, algunas valiosas con inscripciones, además de otras cosas. Según los habitantes de Fraga ésta era una de las puertas de la tierra (70).

FORMENTERA / *Furmit§ra*

(549) Formentera es una isla situada en el Mar Océano *(al-Bal*Ir al-Muh*§t*)* (71), tiene una extensión de 20 millas, y su anchura es de 3 millas, se halla en medio del mar. Allí la atmósfera es agradable, la tierra es generosa y el agua de sus pozos es dulce. En esta isla hay terrenos habitados y terrenos de cultivo; debido a la bondad de su atmósfera y de su suelo no se encuentra en esta isla ningún reptil porque las serpientes y sabandijas son generadas por la putrefacción y no hay putrefacción en la isla. Dicen que allí hay plantaciones de excelente azafrán, mejor que el cual no se encuentra en ningún otro lugar.

LORCA / *Lurqa*

(555-556) Lorca es una gran ciudad del país del al-Andalus; es la capital de la cora de Tudm§r. Esta ciudad es una de las más generosas y fértiles del

---

(68) Autores que hablan del Olivo Maravilloso y emplazamiento que cada uno de ellos atribuye a dicho olivo (Autor-obra / Lugar/ Fecha):

- al-ºUdrî, *Tars*§*l*, p. 7 / Lorca / 30 de abril.
- al-ºUdrî, *Tars*§*l*, pp. 7-8 / al-Andalus / Víspera de Navidad.
- Abã l-H~mid al-Garn~*t*§, *Mu'rib*, p. 62 / Granada / Indeterminada.
- Al-Jazraí§, *K. maq~mi' al-sulb~n*, Guadix *apud* F. de la Granja, «milagros», p. 361.
- Al-Zuhr§, *K. al-* Ì*u'rafiyya*, p. 17 / Jabalcón.
- al-Qazwî§n§, }*f*~r, pp. 547-548 / Granada / Indeterminada.
- Ibn al-Ward§, *Jar*§*da al-*ºa í~*ib*, *apud*, Simonet, *Crestomatia*, p. 46 / Granada.
- Mal*h*al§, *Tul*I*fat al-mul*ã*k*, trc. Fagnan, *Extraits*, p. 141 / Jabalcón.

(69) Sobre Fraga véase: Al-R~z§: «La description», p. 74; Ibn G~lib, *Far*H*a*, p. 375; Y~qãt, *Mu'íam*, I, p. 323 ed./79-80 tr.; al-l-Himyar§, *Rawd*, pp. 24-25 ec.131-32 ed.; *Ðikr* , pp. 71-72 ed./77-78 tr.

(70) No ha sido identificado este fenómeno en ninguna de las fuentes consultadas. Se trata de un párrafo oscuro, de difícil interpretación; es posible que se trate de una estrategia militar. Tal vez el autor, o el copista, haya omitido alguna línea que pudiera ser esencial para permitirnos una correcta comprensión del texto.

(71) Con la palabra *Muh*§*t* el autor no se refiere necesariamente al Atlántico; por la situación de la isla no cabe la menor duda de que se refiere al Mediterráneo.

país, y en ella se dan unas frutas que no se encuentran en otro lugar tan buenas y abundantes; hay excelentes peras, granadas y membrillos (72). Entre las cosas maravillosas de esta tierra contó al-ᶜUḏr§ que allí se dan unas uvas cuyo racimo llega a pesar 50 libras (73), con un grano de trigo se obtiene allí un rendimiento de cien (74).

En Lorca hay un río que es como el Nilo en Egipto-, atraviesa el territorio y cuando decrece su cauce, se siembra en [sus aguadas] (75). El trigo que allí crece permanece en los silos durante 50 años o incluso más sin alterarse (76).

A menudo afecta a esta tierra la plaga de la l angosta. Se cuenta que había en una iglesia unas l angostas de oro con las que la ciudad estaba protegida de las plagas, pero fueron robadas y como consecuencia empezaron a verse l angostas durante todo aquel año y a partir de entonces no desaparecieron (77). El ganado nunca había sido afectado por la sarna, hasta que fueron encontrados enterrados en unos cimientos dos toros de bronce, colocados uno delante de otro y vuelto el segundo hacia el primero. Cuando los sacaron de este lugar empezó a hacer mella la enfermedad de la sarna (78).

Entre las maravillas de esta ciudad está el olivo situado en una iglesia de un paraje montañoso, que todos los años, en un día determinado florece, los frutos cuajan y se oscurecen las aceitunas, madurando de un día para otro. Este árbol es famoso entre la gente por su extraña propiedad. Contó al-ᶜUḏr§ que los dueños de este olivo que eran cristianos, lo cortaron, y lo hicieron debido a la gran cantidad de gente que acudía a verlo y que se agolpaba [a su alrededor]. Así pues, permaneció cortado durante algún tiempo y más tarde volvió a retoñar, de forma que hoy permanece en dicho lugar. Así lo contó al-ᶜUḏr§ en

---

(72) Esta información fue tomada, sin duda. de la fuente *Tarṣ§ṣ al-ajb~r* de al-ᶜUḏr§, véase pp. 2 ed./49 tr.: véase al-R~z§, «Description», p. 70; Y~qãt, *Mu'íam*, IV, §55 ed./271 tr.: Ibn G~lib, *Farḥa*, p. 374 tr., al-Ḥimyar§, *Rawḍ*, pp. 171-173 ed./205-208 tr.
La mayoría de los geógrafos consultados sitúan esta fertilidad asombrosa en la vega de al-Fundãn sobre la cual al-ᶜUḏr§ ofrece varias referencias (pp. 2 ed./47 tr.; 2 ed./48 tr.; 2 ed./49-50 tr.). Según este autor la llanura se encontraba situada en la *n~ḥiya* de Lorca, en cambio al-Idr§s§, *Nuzha*, pp. 199 ed../236 tr., la sitúa en Cartagena: al-Ḥimyar§, *Rawḍ*, pp. 151-152 y 181 ed./171 y 205 tr., la sitúa indistintamente en Lorca y Cartagena. En opinión de E. Molina, «La cora de Tum§r» p. 47, nota 22, no se trata de un error de localización, pues quedaban huellas toponímicas en ambos distritos.

(73) Así lo afirma Y~qãt, *Mu'íam*, pp. IV, 370 ed./275 tr.

(74) Al-ᶜUḏr§, *Tarṣ§ṣ*, pp. 3 ed./50 tr., relata como cosa maravillosa la fertilidad de la vega de Lorca y cuenta que un solo grano de trigo allí ramifica en 300 tallos.

(75) Al-Ḥimyar§, *Rawḍ*, pp. 172 ed./207 tr.; Y~qãt, *Mu'íam*, pp. IV, 369 ed./274 tr., al-ᶜUḏr§, *Tarṣ§ṣ*, pp. 1 ed. 42-45 tr. se detiene en la descripción de la fértil vega de Lorca y añade que está regada por un río de iguales propiedades que el Nilo de Egipto este río poseía dos canales diferentes, uno más elevado que el otro y si se quería regar la parte alta del país se elevaba el nivel del agua por medio de azudes hasta que alcanzaba el cauce superior. Esta vega de fertilidad asombrosa es la denominada por este geográfo y los demás geográfos consultados, al-Fundun. Véase J. Vallvé, «Tudm§r», pp. 169-171 y del mismo autor, *La división territorial*, pp. 284-289. Véase E. Terés, *Nónima fluvial*, pp. 338-341.

(76) Según al-Ḥimyar§, *Rawḍ*, pp. 172 ed./207 tr., durante veinte años.

(77) Noticia extraída de la fuente de al-ᶜUḏr§, *Tarṣ§ṣ*, pp. 2 ed./47-48 tr.; reproducida igualmente por al-Ḥimyar§, *Rawḍ*, pp. 172 ed./207 tr.

(78) Noticia extraída igualmente a partir de la obra *Tarṣ§ṣ*, pp. 2 ed./48 tr.; reproducida también por al-Ḥimyar§, *Rawḍ*, pp. 172 ed./207 tr.

(79) A propósito del olivo maravilloso véase el apartado dedicado a la ciudad de Granada en la traducción y la bibliografía allí citada.

el año 450/1058 (79). Este autor contó también lo que sigue: «Me dijo Ibr~h§m b. Al¦mad al-Turt!ãš§ (80) que oyó decir al rey de los *Rãm*: Quiero enviar al Emir de los creyentes de al-Andalus un presente con una petición que es ésta: "Tengo entendido que en el pórtico del recinto sagrado de una iglesia hay un olivo que florece la noche de Navidad, y que sus frutos permanecen maduros todo el día. Has de saber que en esa iglesia hay un mártir que goza de gran consideración a los ojos de Dios, así pues solicito a su Majestad que convenza a los clérigos y monjes de esa iglesia para que se me entreguen los huesos de ese mártir, ya que si así fuera, me concederían el mayor de los favores"» (81).

En Lorca está el valle de los frutos. Dijo al-ºUdr§ que en esta ciudad hay una tierra conocida por el valle de los frutos *(W~d§ al-¦amar~t)*, a la que llega abundante agua procedente de un río (82); regada esta tierra, allí se dan manzanas, peras, higos, aceitunas y otras frutas, excepto la morera, y todo ello sin simiente alguna; la extrañeza de este fenómeno era relatada por personas dignas de confianza (83).

MURVIEDRO / *Murbayt!ar*

(563) Murviedro es una ciudad que se sitúa cerca de Valencia, en al-Andalus (84). Dijo el autor del *Mu'íam al-buld~n* que en ella hay un anfiteatro

(80) Se trata de un judío español de principios del siglo X, Ibr~h§m b. Yaºqub al-Isr~'il§ al-Turt!ãš§, cuyas informaciones han servido de fuente a al-Bakr§ en lo referente a la España cristiana y al resto de Europa. Al-¦Himyar§, *Rawd*, pp. 171 ed., lo menciona como Ibr~h§m b. Yãsuf al-Turt!ãš§, aunque E. Lévi-Provençal lo traduce como Ibr~h§m b. Yal¦yà al-Turt!ãš§. Este último autor aclara que según el manuscrito de al-Bakr§ de la mezquita al-Qarawiyy§n, p. 245, su nombre correcto era Ibr~h§m b. Yaºqub al-Isr~'il§ al-Turt!ãš§ así pues coincide con el nombre facilitado por al-ºUdr§, pero no por al-Qazw§n§. Véase E. Molina, «La cora de Tudm§r», p. 67, nota n.º 81.

(81) Al-ºUdr§, *Tars¦§*, pp. 7-8 ed./67-68 tr.. reproduce la misma historia, al-¦Himyar§, *Rawd*, pp. 171 ed./206 tr., también la recoge. Véase A. Carmona, «Noticias geográficas», p. 121.

(82) Véase A. Carmona: *Ibidem*, y M. Arcas Campoy: «El Iqlim de Lorca. Contribución al estudio de la división administrativa y a los itinerarios de al-Andalus», *CHI*, serie miscelánea, n.º 1 (1971), p. 89.

(83) Aal-ºUdr§, *Tars¦§*, pp. 8 ed./68 tr.. describe una tierra de gran fertilidad en la *n~¦iya* de Lorca; en ningún caso aparece la denominación que al-Qazw§n§ utiliza, es decir «valle de los frutos». En cualquier caso puede tratarse, al igual que en otras ocasiones, de una variante entre el texto que conoció el geógrafo oriental y el que ha llegado hasta nosotros, que como se ha podido comprobar, es menos amplio que aquel supuesto manuscrito utilizado por al-¦Himyar§, *Rawd*, pp. 172 ed./206 tr., utiliza este fragmento pero referido a un lugar denominado *Askãn§*.

En opinión del profesor E. Molina este lugar descrito por los geógrafos mencionados, podría corresponder a Guazamara, situado en la línea divisoria con Almería, aunque en la actualidad no es un terreno fértil, opina el profesor Molina que en tiempos antiguos pudieron existir en dicha zona determinados cauces fluviales, que con las frecuentes sequias han quedado en secas ramblas, muy típicas en el paisaje mediterráneo. Véase E. Molina: «La cora de Tudm§r», p. 68, nota. n.º 82, y M. Arcas Campoy: «El Iqlim de Lorca, pp. 83-95. La traducción correspondiente al texto de Ibn Sa'§d, ofrecida por el profesor Alfonso Carmona en su trabajo «Noticias geográficas», p. 188, dice lo que sigue: «pasé por esta ciudad y nunca vi nada más hermoso que su llanura ni nada más espléndido que su río y los huertos que están en sus riberas. Por lo que respecta a la inexpugnabilidad de su fortaleza, baste decir que ello es tan notorio y conocido que se ha hecho proverbial». Véase también las páginas 121-122 de dicho trabajo.

(84) Al-R~z§: «Description», p. 72; al-ºUdr§, *Tars¦§*, pp. 19 ed., la menciona entre los itinerarios trazados desde la ciudad de Valencia, de la cual, afirma, dista 15 millas. El profesor J. Vallvé: La división territorial, p. 292 identifica este topónimo con Sagunto. Véase B. Pavón Maldonado, «Sagunto: villa medieval de raíz islámica. Contribución al estudio de las ciudades hispanomusulmanas», *Al-Andalus*, XLIII (1978), pp. 181-200.

en el que ocurre algo extraordinario, [dice literalmente]: «No sé cómo ocurre ésto»; la gente cuando baja a él [en realidad] sube, y cuando sube, [en realidad] baja. Si es verdad que ocurre este fenómeno, es algo realmente extraordinario (85).

GUADALAJARA / *W~d§ l-hiy~ra*

(567) Este distrito se encuentra cerca de Toledo (86). Dijo al-ᶜUḏr§, [sobre Guadalajara]: «No entra en esta ciudad nadie que no sea uno de sus habitantes, con un niño hijo suyo que viva en la ciudad». Esto es lo que dice al-ᶜUḏr§. Es posible que lo que quiera decir es que el hijo no vivía allí, o que el padre era quien no vivía allí. Dios es quien conoce la verdad de esta historia (87).

(85) Y~qãt al-Ḥamaw§, autor del *Mu'íam al-buld~n*, recoge efectivamente dicho fenómeno, véase IV, 486 ed./281-282 tr. A propósito de este emplazamiento véase también al-Ḥimyar§, *Rawd*, pp. 181 ed./217 tr.

(86) Al-R~z§: «Description», pp. 80-81, la denomina *madinat l-fara í*, así se registra en la obra de Y~qãt, *Mu'íam*, pp. 111, 869 ed,/230 tr., donde aparece con ambas denominaciones; al-Ḥimyar§, *Rawd*, pp.193 ed./234 tr., también la nombra *w~d§ l-Ḥi í~ra* y al mismo tiempo informa acerca de la segunda denominación; al-Idr§s§, *Nuzha*, pp.189 ed./229 tr., la denomina *mad§nat l-hi í~ra*.

(87) Fragmento no localizado en el *Tars§ ajb~r* de al-ᶜUḏr§, de interpretación confusa.

* * *

Quiero hacer constar mi más sincero agradecimiento al profesor Emilio Molina por las indicaciones que me hizo en su día, y al profesor Alfonso Carmona por los consejos y sugerencias en la elaboración definitiva de este trabajo.